

dictores se sitúan, en cambio, en el ámbito de los *procesos* que se desarrollan dentro de la propia institución (la gestión de recursos materiales, personales y funcionales, la metodología educativa y el liderazgo).

Por consiguiente, la calidad de un centro educativo, según el modelo propuesto por Gento, se constata a través de sus resultados o impactos (identificadores de calidad) y en relación al punto de partida y al proceso de evolución (predictores de calidad). Todo ello, en el marco de una concepción holística, donde la calidad educativa constituye un todo unitario y conjunto en el que los determinantes que la conforman inciden como los elementos de un sistema (p. 106). Elementos como: la preparación del personal, la optimización de los recursos —humanos y materiales—, la participación y cooperación de los implicados, la comunicación entre los mismos o la responsabilidad y motivación de los participantes. Inscritos, éstos, en una estructura de innovación, creatividad y cultura organizativa interna, líder en calidad como meta institucional precisa.

Finalmente, y siguiendo la organización del trabajo, el autor establece un capítulo dedicado al desarrollo de *proyectos de calidad* en las instituciones educativas, en el que se proponen como etapas o fases consecutivas las siguientes: justificación del proyecto (motivos para su realización, análisis de la situación de partida, clarificación y viabilidad de las metas); asunción del compromiso para llevarlo a efecto (participación, responsabilidad y finalidad); elaboración del proyecto de mejora (diseño del plan estratégico); ejecución de dicho proyecto (coordinación, presentación, difusión, formación, atención a las necesidades y problemas, y control de su implantación); evaluación (preactiva, interactiva y postactiva) y retroalimentación.

En definitiva, la presente obra nos presenta la calidad educativa como un concepto asequible desde la adaptación institucional de los planteamientos sobre el tema, establecidos en el contexto empresarial, a la realidad de las organizaciones destinadas a la enseñanza. Su distribución se fundamenta en esta idea, al partir de la conceptualización del término en el espacio productivo y del análisis de los modelos en vigor, para posteriormente adecuarlo al ámbito de la escuela; configurando un modelo de calidad propio, con sus identificadores y predictores concretos y la consiguiente secuenciación de las fases de un proyecto de calidad en instituciones educativas.

Estas propuestas, útiles en su concepción, adolecen sin embargo de una excesiva reiteración en la delimitación de sus elementos, desde diferentes perspectivas eso sí, y de una conclusión en cierta medida precipitada, que nos impide cerrar el círculo del razonamiento mostrado por el autor. A pesar de lo cual, este libro representa una aportación valiosa para el reconocimiento de la necesidad actual de mejora de la calidad que el Sistema Educativo en su conjunto requiere cada vez en mayor medida.

CAROLINA FERNÁNDEZ-SALINERO MIGUEL

MARTÍN MOLERO, F. (1994). *La educación ambiental integrada en las habilidades básicas de la lectoescritura*. Madrid: Ediciones Pedagógicas, 307 pp.

Bajo el título «La educación ambiental integrada en las habilidades básicas de la lectoescritura», la doctora Martín-Molero, profesora Titular del Departamento de Didáctica

y Organización Escolar de la U.C.M., presenta su último trabajo, que refleja su experiencia de varias décadas en el campo de la educación así como su profundo conocimiento de una disciplina novedosa, pero cada vez más necesaria, como es la educación ambiental.

Su obra pone al alcance del profesorado de Educación infantil una valiosa herramienta de trabajo, fruto de un esfuerzo intenso, complejo, pero, sobre todo, riguroso. Este rigor científico de la autora destaca sobre todo cuando consideramos que, al igual que en otros ámbitos educativos, hay una escasez de obras que aborden con el adecuado rigor esta etapa.

No hay que olvidar que se la ha considerado más como un período de preparación que como una etapa educativa en sí, y que el trabajo que se ha realizado ha surgido más de la improvisación y de la buena voluntad de los educadores que de una planificación rigurosa, sistemática y fundamentada didácticamente como la que presenta la doctora Martín Molero en su obra.

El hecho de que se incluya la educación ambiental desde la segunda etapa de la educación infantil, implica no solo un reconocimiento, de la importancia de la misma como base del desarrollo del ser humano y de la creciente necesidad de que la educación ambiental se integre en el sistema educativo desde las primeras etapas.

Resulta más que valioso el enfoque práctico e innovador que supone el relacionar la educación infantil con la educación ambiental, del mismo modo que contribuye a paliar las carencias que en materia de educación ambiental padecemos no solo los docentes, sino la población en general.

El trabajo consta de once capítulos que se presentan en tres partes claramente diferenciadas.

En la primera de ellas, la autora lleva a cabo una revisión de los aspectos básicos del desarrollo madurativo del ser humano, cuyo conocimiento se plantea como elemento básico para poder dar una respuesta educativa adecuada a las necesidades del niño en estas edades, del mismo modo que se tiene en consideración la gran importancia de la misma y la vulnerabilidad del niño en esta etapa conforme a los planteamientos de la escuela de Luria.

En este sentido, la sensación, la percepción, la memoria, la imaginación, el pensamiento, el lenguaje, así como otros logros madurativos de esta etapa, son analizados por la autora que, además, va señalando las implicaciones didácticas que conlleva cada uno de ellos, estableciendo pautas de trabajo para cada uno de los aspectos mencionados.

Del mismo modo, realiza una revisión de los principios pedagógicos básicos que deben fundamentar la educación infantil. La motivación y el aprendizaje, la curiosidad, el juego, la actividad, la libertad, la madurez, los períodos críticos, y la adaptación de la enseñanza a las necesidades del niño, son los principios sobre los que la autora lleva a cabo una reflexión y que sirven de base para su trabajo posterior.

Hay también, en esta primera parte, una aclaración de la autora sobre el concepto de Educación ambiental, educación que debe comenzar «a la edad cero» como un proceso continuo que permita que el niño «adquiera valores y destrezas con vistas a mantener una relación equilibrada y respetuosa con el uso de los recursos naturales».

Considera que dicha educación debe realizarse en todos los niveles del sistema educativo, al tiempo que realiza una serie de consideraciones sobre el D.C.B. proponiendo una serie de pasos para integrar la educación ambiental en el curriculum infantil (organización de los elementos curriculares, materiales, recursos, métodos, etc.).

En la segunda parte se realiza una amplia explicación sobre cómo organizar los distintos elementos del curriculum y como se pueden prevenir los trastornos de aprendizaje de la lectoescritura, analizando cada uno de los subprocesos que intervienen en su aprendizaje.

Más que la enseñanza del proceso lector en sí, lo que se pretende es preparar, mediante la educación ambiental, para ese proceso y prevenir el fracaso o los problemas que se puedan presentar a lo largo del mismo. En este sentido la autora analiza los distintos subprocesos que implica el aprendizaje de la lectoescritura.

En la tercera parte, recoge casi 200 actividades que reflejan la facilidad y experiencia de la autora en educación ambiental, lo cual le permite exponer en cada caso las correspondientes orientaciones didácticas sobre su diseño y utilización clasificándolas tanto atendiendo a las distintas edades de la etapa (3, 4, 5), como en función a cada uno de los subprocesos que implica la lectoescritura (perceptivo sensoriales, psicomotores, cognitivos y lingüísticos).

Quizás uno de los aspectos, que merecen una especial atención, es el marcado interés de la autora, más que por dar una diversidad de actividades amenas y novedosas, por prevenir los trastornos de aprendizaje de la lectoescritura y conquistar el interés y la motivación del alumno, lo cual resulta relativamente fácil con sus indicaciones.

Por todo ello, entendemos que el trabajo presentado por la doctora Martín Molero supone una valiosa aportación, no sólo por el evidente dominio que posee tanto de lo que es la educación ambiental como la infantil, lo cual queda demostrado a lo largo de este trabajo, sino por la forma en que analiza y trabaja cada proceso, mostrándonos las posibilidades reales que existen en cualquier aula y en cualquier etapa educativa para trabajar la educación ambiental. De lo que no hay duda, es que este trabajo contribuye a que la tarea de educar sea más especializada, sistemática, organizada y rigurosa e innovadora, pero, sobre todo, más grata y asequible para todos aquellos interesados en la educación.

PILAR GUTIEZ CUEVAS

GUERRERO SERÓN, Antonio. (1996). *Manual de Sociología de la Educación*. Madrid Síntesis

Unir la sociología a la educación es algo que está tomando el carácter de obligatorio en toda situación donde se den cita los acontecimientos y procesos con carácter cultural o formativo. Desde el conocimiento más o menos profundo de la realidad social se proyectan las líneas de acción de estos procesos, sus objetivos y contenidos y, hasta se diseñan los procedimientos o métodos para conseguir su efectividad.

Lo comprobamos claramente en la actual Reforma al agregar un nuevo proceso descentralizador a nuestro Sistema Educativo sobre los ejes de los «proyectos educativos» y de la participación de los profesores en los diseños de los currículos que permiten adaptar los de «base», producidos por el Ministerio, a las características socioeconómicas del entorno donde están ubicados los centros, y sobre todo, a la impronta condicionante que estas características tienen sobre los alumnos.

El reconocimiento de la nueva posición de la Sociología en el Sistema Educativo al designarla una de sus fuentes, le confiere un rol funcional importante y la convierte en un